Transformaciones del territorio rural-urbano en la región sur del estado de Jalisco de1990 a 2020*

Transformations of the rural-urban territory in the southern region of the state of Jalisco from 1990 to 2020

DOI: 10.32870/eees.v33i95.7448

Lourdes Sofía Mendoza Bohne◆
Sergio Ruíz Lazaritt◆◆

Resumen
Durante las últimas décadas del siglo XX la estructura y orientación de las economías latinoamericanas fueron determinadas por diversos fenómenos como: el posfordismo, la revolución verde, la segunda industrialización, la sustitución de importaciones, el neoliberalismo y los nuevos tratados de libre comercio. Aunado a esto, el crecimiento demográfico, las dinámicas sociales y territoriales suscitadas en México, de manera particular en el estado de Jalisco configuraron una compleja problemática para el medio urbano y sus coyunturas con lo rural. Se abordan los cambios en el territorio rural-urbano mexicano, a partir de la "nueva ruralidad", con una alta e histórica vocación agrícola. Se analiza la nueva relación del campo y la ciudad derivada de los nuevos pactos comerciales regionales y globales desde lo conceptual y estadístico mediante una contrastación cartográfica. Se describen los efectos de la actividad agroindustrial en la región sur del estado de Jalisco a partir de los años noventa hasta el año 2020.

Palabras clave: transformación, rural, urbano, territorio y agroindustria

*Agradecimientos al Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad, CUAAD-UdeG.

◆Doctor Phil. en Historia, y Cum Laude por la Universidad de Bielefeld, Alemania. Profesora-investigadora titular C de tiempo completo, adscrita al Departamento de Estudios Socio Urbanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, CUCSH de la Universidad de Guadalajara, México. ORCID: 0000-0002-5580-3674. Correo electrónico: lourdes.mendoza@academicos.udg.mx

◆◆Candidato a doctor en Ciudad, Territorio y sustentabilidad por el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, de la Universidad de Guadalajara. ORCID: 0009-0007-7741-4753. Correo electrónico sergio.ruiz2206@alumnos.udg.mx

Fecha de llegada: 22 de noviembre de 2024. Fecha de aceptación: 22 de agosto de 2025.

Abstract
During the last decades of the 20th century, the structure and orientation of Latin American economies were determined by various phenomena such as post-Fordism, the Green Revolution, the second industrialization, import substitution, neoliberalism, and new free trade agreements. Additionally, demographic growth, social-territorial dynamics in Mexico, particularly in the state of Jalisco, created a complex problem for the urban environment and its intersections with rural areas. This work aims in Mexican rural-urban territory, since the advent of the "new rurality," especially in territorial demarcations with a high agricultural vocation. The new relationship between the countryside and the city derived from new regional and global trade agreements is analyzed. To this end, a conceptual and statistical analysis of the rural-urban dichotomy is carried out, along with a study of land use changes through cartographic comparison. This article describes some of the effects of agro-industrial activity in the southern region of the state of Jalisco from the 1990s to 2020

Key words: transformation, rural, urban, territory and agro-industry

Introducción

Los cambios ocurridos en el mundo rural de los países latinoamericanos durante los últimos 50 años han obligado a replantear los esquemas tradicionales de análisis territorial. Como señala Bustillos Durán (2011: 2), es necesario construir nuevos marcos interpretativos que expliquen la integración entre las dinámicas socioeconómicas históricas y las transformaciones derivadas de la globalización, las cuales se manifiestan en el espacio rural, pero generan implicaciones directas también en el ámbito urbano.

En este contexto, la región sur del estado de Jalisco ha adquirido relevancia desde la primera década del siglo XXI como una de las principales zonas productoras de frutos rojos —fresa, arándano, frambuesa y zarzamora— y, posteriormente, en la segunda década como exportadora de productos agrícolas de alto valor comercial como el aguacate. Esta especialización productiva ha comenzado a definir un perfil territorial distintivo, caracterizado por nuevas formas de organización social, económica y espacial.

El presente artículo tiene como objetivo analizar las transformaciones territoriales ocurridas en la región sur

de Jalisco entre 1990 y 2020, con énfasis en la dinámica rural-urbana, el cambio de usos de suelo y los efectos socioambientales derivados de la expansión agroindustrial. Para comprender este fenómeno se parte del análisis de diversas reflexiones teóricas sobre la relación entre lo urbano y lo rural, abordadas desde la geografía humana y rural. En particular, se consideran los enfoques de la "nueva ruralidad" (Giarracca, 1993; Kay, 2008), la rurbanización y la urbanización difusa (Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008), y los sistemas agroalimentarios localizados (Ayala-Durán *et al*., 2020), los cuales permiten entender cómo la expansión agroindustrial reconfigura el territorio, genera nuevas dinámicas espaciales y redefine las fronteras entre lo urbano y lo rural.

Desde este enfoque, en el estudio se plantean dos preguntas centrales: ¿cómo se ha reconfigurado territorialmente el sur de Jalisco bajo el modelo agroindustrial en las últimas tres décadas? ¿Qué aspectos socioambientales se han transformado por la nueva relación rural-urbana? Para responder a estas interrogantes se llevó a cabo un análisis geoestadístico estructurado en torno a cuatro ejes temáticos: el crecimiento poblacional, el aumento de población inmigrante, los cambios en el uso del suelo y la sustitución de cultivos tradicionales por cultivos de exportación.

Estos indicadores fueron examinados en el periodo comprendido entre 1990 y 2020, con el objetivo de identificar las principales transformaciones sociales y urbanas derivadas de la inserción de nuevos modelos de producción agrícola. El análisis permite observar cómo la expansión agroindustrial ha incidido en la configuración territorial, generando nuevas dinámicas espaciales y redefiniendo las relaciones entre lo rural y lo urbano en la región.

Marco teórico

Vínculos y dicotomías del campo y la ciudad

Históricamente se ha distinguido lo urbano y lo rural a partir de dos posturas, una muy consolidada teóricamente y la otra en proceso de fortalecer su marco teórico. En primer término, la que plantea la histórica división, acentuada en la época actual por la globalización y por otras teorías como la modernización "que configuraron lo urbano desde una primacía incuestionable en relación con lo rural" (Carniglia y Cimadevilla, 2009: 75), además de las presiones del sistema económico predominante ejercidas sobre el medio rural. En segundo lugar, la que plantea una relación complementaria basada en la interdependencia y la búsqueda de una correspondencia más sostenible entre ambos sectores. Sin embargo, la realidad en esta relación complementaria no se ha podido consolidar en términos de sostenibilidad, ya que las actividades humanas han tenido un espectro depredador del territorio debido a las rápidas transformaciones, que no han dado tregua a la restauración ecosistémica del ámbito natural.

La teoría de la dicotomía resalta la segmentación clásica entre el campo y la ciudad, Cardoso (2012) hace hincapié en el contraste y oposición en las funciones que cada uno desempeña, en el paisaje, en la morfología, en las clases sociales, en los estilos de vida, intereses, gustos, formas de organización y hasta en las pautas demográficas (p. 29). El campo es inmediatamente relacionado con lo rural y la ciudad con lo urbano, ambos espacios han sido diferenciados tanto por sus características físico-naturales como por su caracterización territorial, composición social y dinámica cultural. Gaudin (2019) señala que en su caracterización territorial se toman en cuenta diferentes dimensiones: administrativas, geográficas, económicas, sociales, culturales, ambientales y

migratorias (p. 23). Estas dimensiones han intensificado el vínculo dicotómico entre el campo y la ciudad, especialmente a partir de la especialización productiva impulsada por el modelo posfordista. Este modelo generó una segmentación profunda entre los espacios rurales y el nuevo paradigma de ciudad "industrializada". En este contexto, el enfoque marxista sobre la subordinación del campo frente a la ciudad consolidó esta visión dual durante la segunda mitad del siglo XX (Mikkelsen, 2013). Esta visión también ha influido en la formulación de políticas públicas económicas y territoriales sobre el campo y la ciudad, ya que en el contexto latinoamericano se ha privilegiado el desarrollo de las áreas urbanas, relegando a las áreas rurales y acentuando las diferencias administrativas entre ambos sectores.

En este mismo sentido, la literatura científica expone diversos criterios operacionales que subrayan las discrepancias entre campo y ciudad; de acuerdo con Gorenstein *et al*. (2007), éstas se pueden agrupar en cuatro enfoques dominantes; además "estas alternativas pueden, a su vez, combinarse en indicadores múltiples que permiten una explicación más completa del espacio y la sociedad rural" (p. 96) (véase tabla 1).

Tabla 1. Enfoques dicotómicos tradicionales de lo rural y lo urbano

Enfoque	*Rural*	*Urbano*
Administrativo	Disponibilidad baja de servicios básicos	Disponibilidad alta de servicios básicos
Demográfico	Baja densidad poblacional	Alta densidad poblacional
Económico	Usos de suelo agrario	Usos de suelo urbano
Social	Dinámicas sociales locales	Dinámicas sociales globalizadas

Fuente: elaboración propia con base en Gorenstein *et al*., 2007.

De acuerdo con la tabla anterior, el campo y la ciudad se pueden diferenciar de manera clara a partir de su cobertura de servicios básicos, densidad poblacional, usos de suelo y dinámica social. Éstos y otros indicadores han ayudado a comprender las particularidades de cada núcleo territorial. El enfoque administrativo de Gorenstein *et al*. (2007) se refiere a la administración y gestión de los servicios, que en realidad dependen de la disponibilidad, y en todo caso, de las políticas públicas de los gobiernos en turno, esta disponibilidad debiera tomar en cuenta también la calidad de los servicios.

Por otra parte, se puede afirmar que la segunda teoría surge de diversos postulados que plantean una relación de complementariedad entre el entorno urbano y los rurales, es decir, expone la interdependencia entre estos dos núcleos territoriales. Sin embargo, la causa de que este planteamiento no se consolide aún con mayor fuerza académica puede radicar en la falta de comprensión de los diversos términos conceptuales utilizados para referirse a ella, así como en la profundización de sus implicaciones. A través de distintas investigaciones se han utilizado conceptos tales como: nueva ruralidad, nueva rusticidad, rururbanidad, rurbanidad, periurbanización, conurbanización, suburbanización, urbanización periférica, urbanización difusa, archipiélagos rurales, entre otros. Sin duda esta profusión semántica refleja un verdadero esfuerzo de reflexión, pero muestra también nuestras dificultades para salir de lo empírico y proponer un marco conceptual novedoso (De Grammont, 2010: 3).

Así, esta idea de la nueva relación expone una dinámica de dependencia entre lo rural y lo urbano que también se ha planteado en términos de cooperación, interdependencia, complementariedad e inclusión, tal como la interdependencia funcional entre una ciudad y la zona rural circundante es el fundamento de la teoría del lugar central de Christaller (Mountrakis & AvRuskin, 2005) . Dicha teoría ha dictado pautas para la clasificación del territorio en función de sus

diversas actividades, y más aún, Appadurai subraya sus múltiples impactos glocales en los nuevos vínculos de modos de producción y gestión de poderes territoriales (1996).

Como territorios, el rural y el urbano comparten la peculiaridad de ser la base para la configuración de estructuras físicas y sociales. Ambos núcleos pueden ser considerados núcleos demográficos y económicos regulados por la organización, interacción y formas de habitar de sus integrantes, así como de recrear las prácticas identitarias. Históricamente también han configurado modelos de sociedades organizadas con funciones complementarias: lo que el campo produce lo consume la ciudad (Cardoso, 2012), ya que han establecido vínculos fundamentales como el intercambio de bienes y servicios e interdependencias determinadas por los límites territoriales. Tradicionalmente la ciudad ha provisto de insumos al espacio rural para su explotación agrícola, y en contraparte el campo produce diversos servicios ecosistémicos para los núcleos urbanos tales como la alimentación, maderas, agua, minerales, hidrocarburos, etc., en un modelo que en la actualidad ha pasado del extractivismo a un "giro ecológico con un fundamento neoextractivista" (Svampa, 2020) que incluye también la movilidad poblacional.

Al analizar esta correspondencia, resulta fundamental destacar que el núcleo urbano experimentó transformaciones significativas a partir de la inserción y el crecimiento acelerado de la actividad industrial. Paralelamente, el ámbito rural también fue objeto de profundas modificaciones desde la segunda mitad del siglo XX, como consecuencia de la reestructuración del modelo de producción agraria, caracterizado por la especialización de actividades y la industrialización de los procesos. Estas nuevas dinámicas contribuyeron a la disolución de los límites espaciales tradicionales, cuestionando así la validez de la teoría dicotómica que históricamente ha separado el campo de la ciudad.

Desde esta perspectiva teórica, las distinciones entre el espacio rural y el urbano tienden a desvanecerse, y el campo es progresivamente asimilado a la ciudad. En este sentido, los procesos rurales contemporáneos se entienden como una extensión espacial de los procesos urbanos (Mikkelsen, 2013: 239). En la actualidad muchas ciudades mexicanas desarrollan una etapa de estrecha correlación con el campo debido al crecimiento de la agroindustria y las consideraciones de la nueva ruralidad que surgieron a partir de la década de los noventa con la transformación de los núcleos rurales (Gaudin, 2019: 17), algo sobre lo que ya advertía Delgado Campos (1999) y que se presentaba como una alternativa de la sociología rural. Ante el anacronismo de la dicotomía rural-urbano, es pertinente retomar sugestivos conceptos como "rurbanización" (Gómez Contreras, 2010: 115), "nueva ruralidad" (Arias, 2005) y "agrociudades" (Ortega Castillo, 2021; Leyva Castellanos, 2017), siendo este último el concepto preciso para referirnos de manera enfática al proceso de transformación urbano-rural derivado de la agroindustria para el caso del occidente de México y algunos países latinoamericanos en este giro neoextractivista que señala Svampa, refiriendo principalmente a los monocultivos de las *"super foods"*. Comprender la complementariedad de lo rural y lo urbano implica la reflexión desde sus diferentes vínculos para que a partir de ellos se pueda construir una relación equitativa en términos de sostenibilidad tanto territorial como ambiental y socioeconómica.

La nueva ruralidad en México: una perspectiva en constante evolución

La teoría de la nueva ruralidad surge como una respuesta crítica a los enfoques tradicionales que concebían lo rural exclusivamente en términos agrarios y demográficos. En el contexto mexicano, esta perspectiva ha cobrado relevancia

ante los profundos cambios sociales, económicos y territoriales que han reconfigurado la vida rural en las últimas décadas.

En México, la nueva ruralidad se caracteriza por la diversificación de actividades económicas, la creciente interacción con lo urbano, y la emergencia de dinámicas territoriales más complejas. Según Delgado Campos (1999), el concepto de "rurbanización" evidencia que las zonas rurales han dejado de definirse exclusivamente por la producción agrícola, adoptando en cambio una configuración multifuncional que incorpora actividades como los servicios, el turismo, la migración circular y los vínculos transnacionales. En este último ámbito destaca la agroindustria, una actividad globalizada que ha desempeñado un papel central en la transformación estructural de los núcleos rurales.

Con esta teoría se busca entender y analizar los cambios que están ocurriendo en las zonas rurales del país, donde se observa una creciente diversificación de actividades económicas, una mayor participación de las comunidades rurales en la toma de decisiones y el desarrollo de estrategias sostenibles. López Moreno (2017) propone una nueva categorización territorial que reconozca la lógica relacional entre actores locales, instituciones y dinámicas globales (p. 223). Esta propuesta implica adoptar modelos de gobernanza más participativos, donde las comunidades rurales puedan definir sus propios procesos de desarrollo y adaptación.

Así entonces, en la reflexión de Ramírez Velázquez (2005) se intenta rescatar la visión de ver de nuevo el campo en un proceso de transformación conjunta con la ciudad**.** Sin embargo, Gorenstein *et al*. (2007) señalan que "el análisis de la cuestión rural atraviesa una fuerte renovación teórica e instrumental". De tal modo que se expone la complicación para construir una teoría unificada, que para la complejidad radica en los fines e intereses de cada investigación, "ya que se podría deducir que estamos intentando analizar un espacio desde diferentes perspectivas" (Ramírez Velásquez, 2005).

En ese mismo sentido, señala que en torno a este fenómeno se han realizado estudios para analizar:

a. La forma espacial de las ciudades y su entorno.
b. Los procesos de los entornos que anteriormente eran rurales y ahora son urbanos.
c. Las transformaciones del campo y su relación con la ciudad.
d. La estructura rural con características urbanas.
e. Las formas de organización productiva.
f. Los asentamientos irregulares o periféricos.
g. Los servicios ecosistémicos del área rural y su impacto en la ciudad.

La teoría de la nueva ruralidad surge como respuesta a los profundos cambios sociales, económicos y políticos que han reconfigurado el territorio mexicano en las últimas décadas. En particular, la globalización y la apertura económica han ejercido una influencia decisiva sobre las comunidades rurales, generando procesos de migración hacia las ciudades, una disminución sostenida de la población rural, y una transformación estructural de las dinámicas productivas y sociales.

Ante este escenario, la teoría de la nueva ruralidad propone una revaloración del papel estratégico que desempeñan las zonas rurales en el desarrollo sostenible del país. No obstante, resulta pertinente cuestionar si las nuevas funciones asignadas al campo —como la diversificación productiva, el turismo rural o la agroindustria— están realmente orientadas hacia la sostenibilidad, o si, por el contrario, responden principalmente a las exigencias y presiones del sistema económico capitalista. Esta tensión revela la necesidad de analizar críticamente los discursos que promueven la ruralidad como espacio de oportunidad, sin considerar los efectos socioambientales y territoriales que dichas transformaciones pueden implicar.

Desde esta perspectiva, la nueva ruralidad plantea una visión contemporánea de la relación entre lo urbano y lo rural, reconociendo que estas categorías ya no pueden concebirse como entidades dicotómicas. En su lugar, se configuran como espacios interdependientes, articulados por flujos económicos, sociales y culturales que generan nuevas territorialidades híbridas y dinámicas de interacción constante. Sánchez Torres (2018) concibe este fenómeno como "el proceso de encuentro" entre lo urbano y lo rural. En la misma línea, Delgado y Galindo (2006) afirman que "este nuevo tipo de ruralidad se caracteriza porque los procesos económicos y sociales en el campo son cada vez más complejos y su principal manifestación territorial es la formación de espacios híbridos"(p. 196). Estas reflexiones permiten comprender que la territorialidad rural-urbana en regiones como el sur de Jalisco se configura a partir de un entramado multidimensional, donde convergen dinámicas productivas, culturales, migratorias y ambientales, dando lugar a nuevas formas de ocupación y uso del espacio.

Uno de los principales pilares de esta teoría es la diversificación de las actividades económicas en el medio rural, o como bien lo ha denominado Cardoso (2012): "especialización de las actividades" (p. 29); Reig Martínez lo ha llamado también "multifuncionalidad" del mundo rural (p. 34). Tradicionalmente, la agricultura ha sido la principal fuente de ingresos en los núcleos rurales, pero con la llegada de la nueva ruralidad se han diversificado las actividades productivas, incluyendo el turismo rural, la agroindustria, la artesanía y la producción de alimentos orgánicos, entre otras.

El concepto de nueva ruralidad primero fue estudiado en países europeos bajo el término de "multifuncionalidad de la agricultura" y posteriormente en el resto del mundo. A inicios de la década de los noventa en América Latina se empezaba a hablar de nueva ruralidad en el contexto del agravamiento de la crisis del sector agrícola y del proceso

de integración de la agricultura latinoamericana (Grajales Ventura & Concheiro Bórquez, 2009). La teoría de la nueva ruralidad en México representa una visión renovada para los núcleos rurales del país, se aleja de la visión tradicional que consideraba a estas áreas como rezagadas y en vías de extinción, y las revalora a partir de su potencial para contribuir al desarrollo de las sociedades (rurales y urbanas). Por su parte, Ávila Sánchez (2005) señala que "el debate específico sobre las relaciones urbano-rurales en México tiene un desarrollo relativamente reciente en las distintas disciplinas que se ocupan de la dinámica de los territorios" (p. 20). Al mismo tiempo Arias se refiere a esta nueva ruralidad en el contexto mexicano cómo: "la manera en que las diversas sociedades rurales han acogido, procesado y ofrecido respuestas originales, sin duda más viables y dinámicas unas que otras" (2002). Además, la teoría de la nueva ruralidad resalta el papel fundamental de las comunidades rurales en la toma de decisiones y en la gestión de los recursos naturales. Se promueve la participación activa de los habitantes del medio rural en los procesos de planeación y desarrollo de sus comunidades, fomentando la autogestión y la cooperación entre los distintos actores involucrados. "Existen algunos planteamientos, como los de Arias, que argumentan que más que terminar con el campo, lo que persiste es una transformación y especialización de actividades" (Ramírez Velásquez, 2005: 72). De todas las posturas analizadas, este argumento de "nueva ruralidad" que describe la transformación rural urbana coincide con los intereses del presente trabajo, pues plantea la idea de una transformación en el medio rural a partir de su especialización y en particular de la experiencia mexicana.

Por otro lado, la teoría de la nueva ruralidad se aproxima a la búsqueda de estrategias sostenibles para el desarrollo rural. Esto implica promover una agricultura sustentable, el cuidado y la conservación de los recursos naturales, y la

mejora de las condiciones de vida de la población rural. Se busca avanzar hacia un desarrollo equilibrado que tenga en cuenta tanto los aspectos económicos como los sociales y ambientales. Es importante destacar que la teoría de la nueva ruralidad no es estática, sino que está en constante evolución y adaptación a las realidades cambiantes. A medida que surgen nuevos desafíos y oportunidades, es necesario actualizar y adecuar las estrategias propuestas por esta teoría. En México representa una oportunidad para revalorizar y potenciar las zonas rurales del país, promoviendo un desarrollo más equitativo, sostenible y participativo. Es una mirada fresca y dinámica que reconoce el potencial de las comunidades rurales y busca transformarlas en motores del desarrollo en el siglo XXI. Desde la visión de la nueva ruralidad en América Latina, "el espectro productivo y ocupacional estaría compuesto por una diversidad de actividades entre las que se destacan, además de la agricultura" (Grajales Ventura y Concheiro Bórquez, 2009: 38), la agroindustria entre otras actividades relacionadas con el campo.

En síntesis, el marco teórico adoptado en este estudio combina ambas perspectivas: reconoce la persistencia de tensiones dicotómicas entre lo rural y lo urbano, pero enfatiza los procesos de interdependencia y transformación territorial que emergen en México bajo el modelo agroindustrial.

Metodología

Para el desarrollo del presente estudio se recabaron datos a partir del año 1990, ya que "desde principios de la década de 1990, muchos países en desarrollo han sufrido un rápido proceso de agroindustrialización" (Doyle, Da Silva, Shepherd, Miranda Da Cruz, & Jenane, 2013). De la misma manera (Gras & Hernández, 2021) describen que "el modelo de agronegocios emerge en América del Sur en la década

de 1990 y se consolida a inicios de los 2000 favorecido por el clima político neoliberal imperante a escala global". Al mismo tiempo los cambios en la división internacional del trabajo han modificado las condiciones comerciales y financieras a nivel internacional.

Las consecuencias de las políticas neoliberales impactaron en el contexto agrícola mexicano y durante la década de 1990 se produjo una modificación trascendental en los procesos de producción y los distintos componentes de la industria agrícola. Esto confirma lo escrito por (Gras & Hernández, 2021): "la consolidación del modelo de agronegocios no puede comprenderse por fuera de la hegemonía del neoliberalismo a nivel global y sus traducciones nacionales". Por lo que la crítica a estas mutaciones señala que la transformación influyó en las jerarquías y organización comunitaria del mundo rural, sujetándose éstos al mercado global y a la desprotección de políticas públicas de apoyo y regulación del uso de los recursos naturales, incluidas el agua y la tierra. Esta sujeción también ha influido en la transformación de los alimentos tradicionales, haciendo una globalización de la práctica alimentaria en la región.

El estudio se centra en la región sur de Jalisco, integrada por 12 municipios con fuerte vocación agrícola (IIEG, 2022). El periodo de análisis comprende de 1990 a 2020, con base en la disponibilidad de información censal y agrícola, así como en la intención de observar tres décadas de transformaciones.

Fuentes de información:

- Censos de Población y Vivienda (INEGI, 1990, 2000, 2010, 2020) para analizar crecimiento demográfico y migración.
- Bases de datos agropecuarias del SIAP y MIDE Jalisco (2020) para cambios en cultivos.
- Cartografía de INEGI y Sedatu, complementada con elaboración propia, para identificar cambios de uso de suelo.
- Literatura académica sobre ruralidad, agroindustria y neoextractivismo como marco conceptual.

Procedimiento:

1. *Análisis geoestadístico:* elaboración de tablas comparativas de población y crecimiento por municipio.
2. *Estudio de migración interna:* estimación de jornaleros agrícolas y trabajadores migrantes.
3. *Contraste cartográfico:* comparación multitemporal de uso de suelo, con énfasis en expansión de aguacate y berries.
4. *Revisión documental:* integración de hallazgos empíricos con aportes teóricos de la literatura científica.

Este enfoque mixto permite identificar patrones cuantitativos de transformación territorial y, al mismo tiempo, interpretarlos desde perspectivas socioeconómicas y ambientales.

Resultados

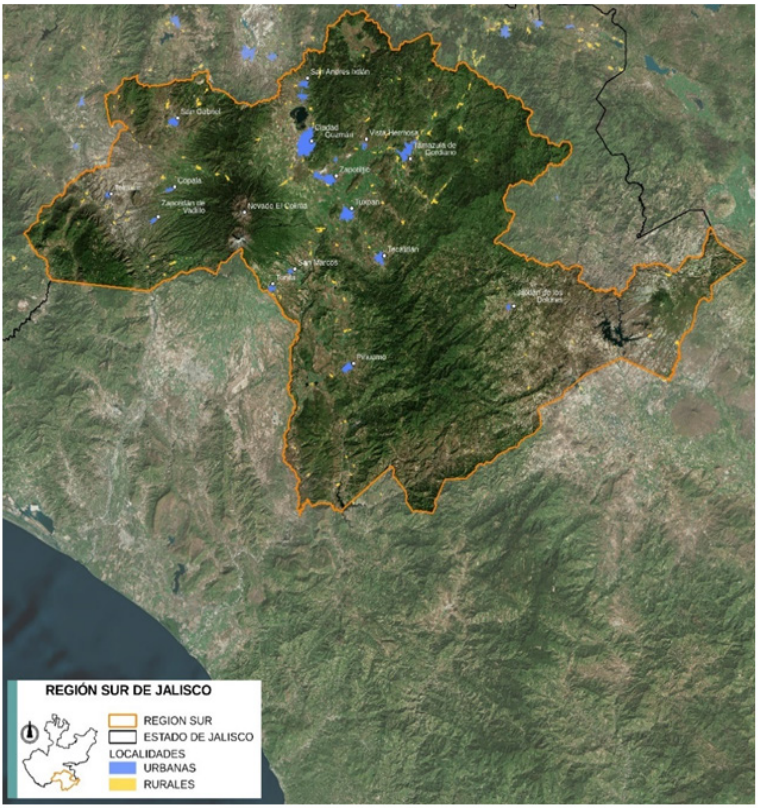
La nueva ruralidad en el sur de Jalisco

Jalisco ha sido un estado que a través de la historia ha dependido económicamente en gran porcentaje de las actividades agropecuarias, principalmente durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. No obstante, la globalización mercantil modificó los equilibrios productivos en las zonas rurales del país; una de las regiones que se transformaron por la irrupción de procesos agroindustriales "fue el sur del estado de Jalisco, en el occidente de México, cuya estructura agrícola dedicada tradicionalmente en buena medida a la producción de granos comenzó a ser transformada para la producción de mercancías alimenticias" (Macías Macías & Sevilla García, 2021). Por su importancia regional en los términos económicos y administrativos, el caso del sur de Jalisco es significativo, pues presenta una particular transformación en las últimas décadas tanto en su crecimiento demográfico

como en la especialización económica. Esta nueva dinámica mercantil alude al término de nueva ruralidad empleado por Arias (2005) y que se refiere al "cambio económico asociado a dinámicas de diversificación que ha dado lugar a fenómenos de especialización económica que pueden entenderse como procesos novedosos de desarrollo local".

De acuerdo con el Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco (IIEG, 2022) la región sur del estado de Jalisco es un territorio que agrupa 12 municipios (mapa 1), donde Zapotlán el Grande, Tamazula de Gordiano y San Gabriel se erigen como nodos de integración regional; en otras palabras, son subregiones con propia "identidad cultural, paisajística y productiva" (Ochoa García, 2006); sin embargo, Zapotlán el Grande sigue siendo el municipio regente de la región, con mayor número de población, crecimiento económico, servicios y además de su ubicación estratégica, ya que es un punto medio entre Guadalajara y el puerto de Manzanillo, además de conectar transversalmente a la zona transvolcánica de Michoacán y la Ciudad de México (Veerkamp, 1980).

Mapa 1. Región sur de Jalisco



Fuente: elaboración propia con base en los límites municipales de IIEG, 2019.

Crecimiento demográfico

A partir de los datos del Censo de Población y Vivienda de 2020 del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), en el municipio de Zapotlán el Grande se registraron 115,141 habitantes, población correspondiente al 1.4% del total del estado de Jalisco y al 35.7% de la región Sur.

Con el objetivo de identificar la tendencia demográfica se realizó una tabla comparativa con base en los valores

relacionados con la población total de Jalisco, la región Sur y el municipio de Zapotlán el Grande; esto en periodos de 10 años a partir del año 1990 y hasta el año 2020.

Tabla 2. Población 1990-2020

Ámbito	*Año*			
	1990	*2000*	*2010*	*2020*
Jalisco	5'302,689	6'322,002	7'350,682	8'348,151
Región Sur	270,765	282,064	293,258	322,072
Zapotlán el Grande	74,068	86,743	100,534	115,141

Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda 1990, 2000, 2010 y 2020 de INEGI.

La década con mayor crecimiento poblacional para el municipio de Zapotlán el Grande corresponde al intervalo entre los años 2010 a 2020 con un incremento de 14,607 habitantes; sin embargo, el municipio ha tenido un crecimiento promedio de 1990 a 2020 de 13,691 habitantes. En la siguiente tabla se presentan los valores correspondientes a la población total municipal y la tasa de crecimiento.

Tabla 3. Tasa de crecimiento poblacional en Zapotlán el Grande de 1990 a 2020

Año	*Población*	*Tasa (%)*
1990	74,068	-
2000	86,743	0.159
2010	100,534	0.149
2020	115,141	0.174

Fuente: elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda 1990, 2000, 2010 y 2020.

El crecimiento demográfico de la región Sur del estado, así como del municipio con mayor población (Zapotlán el Grande), se da en correspondencia con la inserción de la agroindustria. El periodo en donde se constata la mayor tasa de crecimiento y que coincide con el periodo en el cual se registra también el incremento en las áreas de cultivo industrial, así como en el número de trabajadores agrícolas inmigrantes.

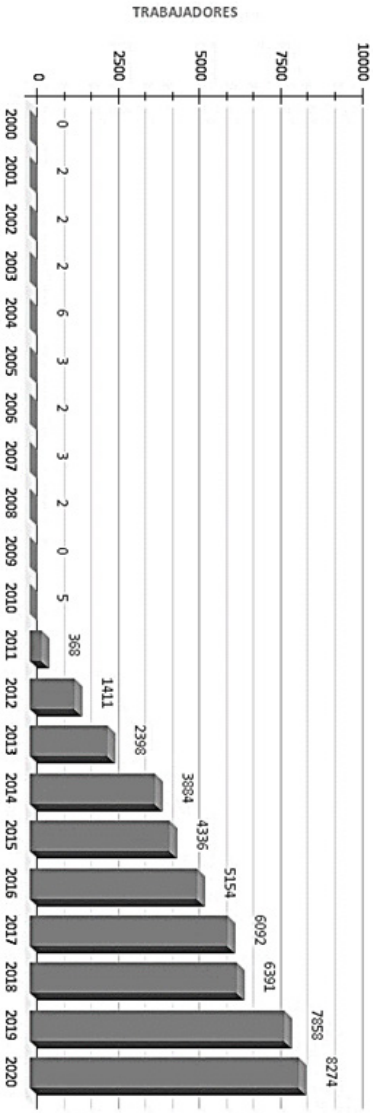
Migración interna

En México, a partir de la década de los ochenta con la inserción en los mercados económicos globales, la tendencia de crecimiento y expansión urbana presentó otras características como la descentralización gubernamental, los patrones de localización industrial y el fomento de la agricultura industrializada que favorecieron el incremento poblacional en distintas ciudades medias del país (Bárcenas, De la Tejera H., & Santos O., 2016). Tomando en cuenta los datos anteriormente expuestos, podemos observar que el municipio de Zapotlán el Grande ha tenido un crecimiento demográfico constante.

La actividad agrícola en el sur de Jalisco ha sido históricamente una de las principales actividades económicas, pero con el proceso de reconversión de cultivos, y a partir del año 2010 se propició un aumento de la mano de obra agrícola en esta región.

Como se puede observar en la gráfica anterior (1), a partir del año 2015 Zapotlán el Grande, Jalisco registró un crecimiento exponencial en relación con los trabajadores del campo y/o agroindustria de acuerdo con los datos obtenidos de INEGI, 2020. El proceso de producción de los de cultivos de frutos rojos (arándano, fresa, frambuesa y zarzamora) genera una mayor demanda laboral, especialmente el cultivo de frambuesa (Salgado Viveros & López López, 2020) y es a partir del año 2000 que este tipo siembra comienza a desarrollarse en el territorio.

Gráfica 1. Tasa de crecimiento de trabajadores agrícolas en Zapotlán el Grande de 2000 a 2020



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2020.

El Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), ahora llamado Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), cumplió 30 años desde que fue creado, su

objetivo inicial era incrementar la diversidad de bienes de consumo disponibles entre los miembros del acuerdo y no precisamente incentivar el crecimiento económico (Krugman & Venables, 1995). Sin embargo, el tratado benefició a algunos sectores y perjudicó a otros, ya que en el caso del campo mexicano los productores de maíz se vieron perjudicados, en tanto que los productores de hortalizas tuvieron un impulso considerable con diversas políticas gubernamentales implementadas. El tratado afectó no sólo a la producción de maíz sino también a otros cultivos tradicionales y a sus productores, que en su mayoría eran campesinos, mermando también la autonomía alimentaria básica en el país.

El TLCAN, ahora T-MEC, estableció condiciones para que México entrara a los mercados globales permitiendo la inversión extranjera, este hecho condicionó la producción del campo, se dejaron de cultivar alimentos tradicionales de consumo regional y se comenzaron a producir alimentos de exportación y cuya demanda global que no formaba parte de la dieta básica de los habitantes locales. Rello y Saavedra han utilizado el enfoque conceptual de "transformación estructural" para referirse al proceso de cambio en la estructura social (2013). Las principales características de esta transformación pueden sintetizarse en los siguientes factores:

1. Sustitución de la agricultura tradicional por la industria y los servicios.
2. Aumento de la capacidad productiva expresada en productividad industrial y agrícola.
3. Migración del campo a la ciudad.
4. Transición demográfica de lento crecimiento a incremento acelerado.
5. Cambio en las instituciones y formas de organización social.

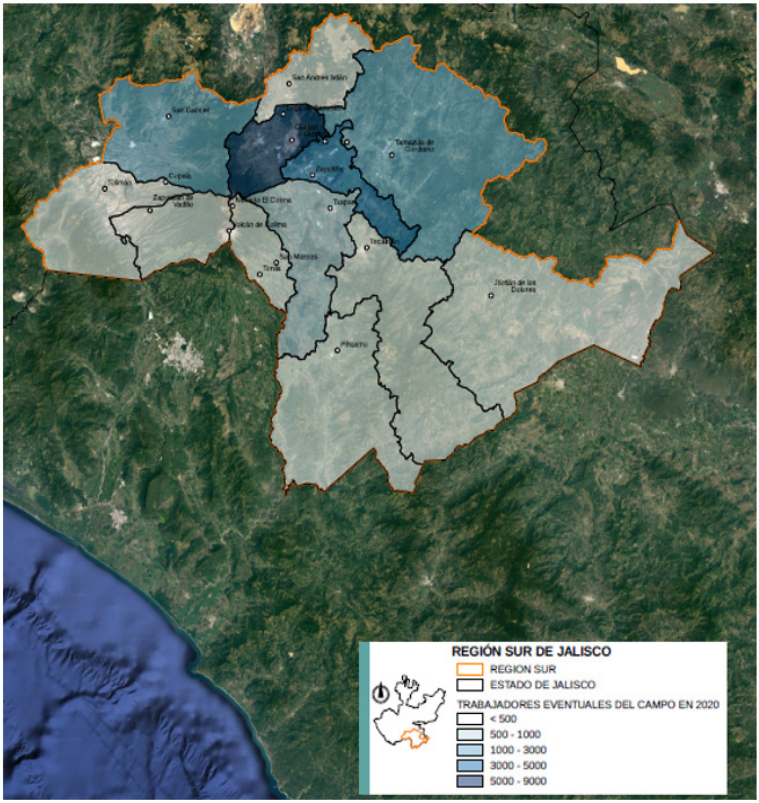
Sin duda alguna este cambio en la estructura social está presente en la transición de la ciudad agrícola a la ciudad agroindustrial. Los cultivos tradicionales se sustituyen por otro tipo de plantaciones, que además ya no sólo se limitan a su producción sino a su gestión, manejo, transformación y exportación, dando lugar a procesos industriales y de servicios. Esto aunado a una producción para exportación que ha potenciado la capacidad productiva de las ciudades agroindustriales. Asimismo, ha propiciado la migración del campo a la ciudad por oferta laboral —la cual no es nueva y tuvo su auge en la década de los cuarenta—, como ya se ha mencionado anteriormente, generando una transición demográfica y una transformación en la forma de organización social.

Según los datos referidos en el mapa 2, los municipios que agrupan un mayor número de trabajadores agrícolas son Tamazula y San Gabriel, en orden jerárquico, se representan con un color más oscuro de mayor a menor número de trabajadores. Para el año 2005 Tamazula alcanzó la cantidad de 1,163 personas, en tanto que San Gabriel registró 478 trabajadores, después Zapotiltic con 51 y el resto de los municipios de la región reportaron una representatividad menor, casi nula; entre esos municipios, Zapotlán el Grande con apenas tres jornaleros registrados, cantidad que puede ser el reflejo de la ausencia de registros reales.

Un factor fundamental que explica el alto número de jornaleros agrícolas en Tamazula es la existencia del Ingenio Azucarero (Munier Jolain, 1989); por su parte, en San Gabriel el auge del cultivo de aguacate (Saldaña Duarte & Cota Yáñez, 2022). A partir del año 2000 tienen lugar en Zapotlán el Grande una serie de dinámicas productivas relacionadas con los cultivos agroindustriales. Por una parte, el incremento de la demanda de aguacate, que encontró en las tierras del sur jalisciense "las condiciones agroambientales necesarias para expandir el cultivo" (Saldaña Duarte & Cota Yáñez, 2022); por otra, el establecimiento de cadenas fru-

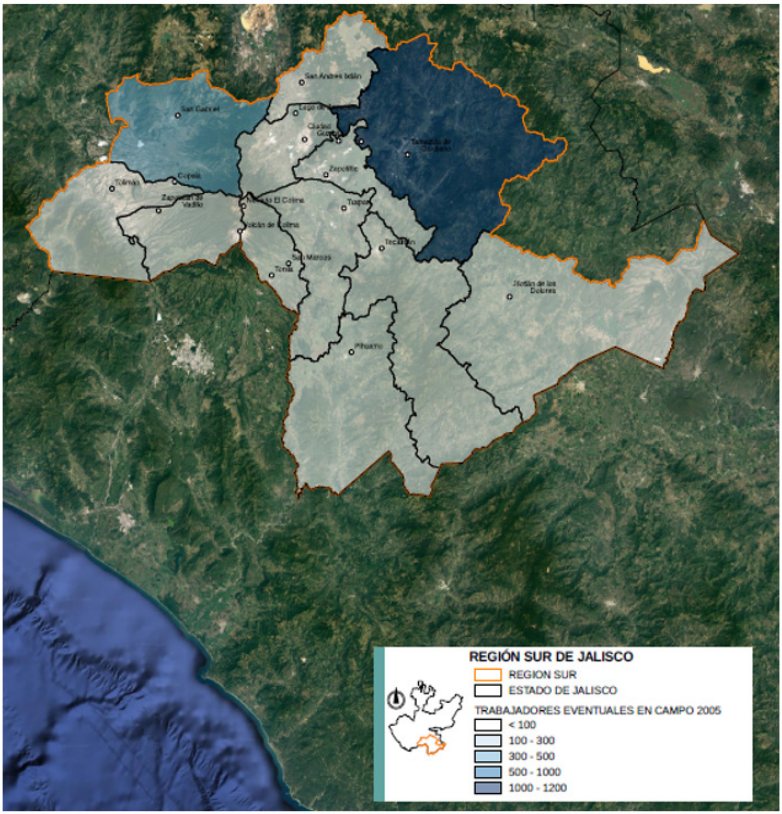
tícolas extranjeras, especialmente de la empresa estadounidense Driscoll's que utilizó 61 hectáreas para producción de fresa (Macías Macías & Sevilla García, 2021). Aunado a estos hechos, se diseñaron programas gubernamentales, esquemas y alianzas entre el sector privado y público con el fin de convertir al sur del estado en una región altamente exportadora de *berries*. El inicio de esta nueva producción significó altos requerimientos de mano de obra, lo que propició importantes movimientos migratorios.

Mapa 2. Trabajadores eventuales del campo en la región Sur de Jalisco, 2005



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2020.

Mapa 3. Trabajadores eventuales del campo en la región sur de Jalisco, 2020



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2020.

En el mapa 3 se representa el crecimiento registrado al año 2020 de los trabajadores eventuales de campo en la región Sur de Jalisco, donde Zapotlán el Grande registra la cantidad de 8,274 trabajadores, le sigue Zapotiltic con 4,082 jornaleros, un número elevado en relación con su población total pero que es producto de la ubicación propia del municipio, ya que se localiza entre la zona cañera de Tamazula, las huertas aguacateras y los cultivos de frutos

rojos instalados en Ciudad Guzmán. En tercer sitio se ubica Tamazula con 1,286 personas, es importante mencionar que este municipio conservó un promedio de 1,422 personas por año desde el 2000 hasta 2020. Enseguida se enlistan dos municipios emergentes en esta dinámica agrícola: Tuxpan con 947 y Tolimán con 375 trabajadores respectivamente, registrados al año 2020. Sobre este último municipio es menester mencionar que aproximadamente en el año 2004 se comenzaron a desarrollar estudios para el cultivo de uva de mesa en la región del llano, posteriormente se estableció la infraestructura necesaria para obtener su primera producción en el año 2018; este nuevo cultivo también ha propiciado el desplazamiento de connacionales de otros estados a Tolimán, Jalisco.

De acuerdo con los datos del S*ervicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) del Gobierno federal, los estados con mayor producción de frutos rojos son: Jalisco, Michoacán y Baja California. En el caso de Jalisco la mayor producción se concentra en los municipios de Zapotlán el Grande, Jocotepec, Gómez Farías, Zacoalco, Tuxpan y Zapotiltic; cuatro de los cuales forman parte de la región Sur del estado.* Desde allí, los países a los que principalmente exportan son Estados Unidos, Canadá y Holanda. Sin embargo, en años recientes se ha visto una expansión hacia los mercados asiáticos, principalmente China. Esto significa que la modulación local está influenciada fuertemente por las relaciones exteriores dentro de los tratados de libre comercio con esos países. Un estudio realizado por Salgado Viveros (2023) señala que el cultivo de las *berries* requiere de ocho a 10 jornaleros por hectárea, además la mano de obra debe cumplir con ciertas certificaciones, razón por la cual inicialmente las empresas que se instalaron en la zona trajeran consigo trabajadores desde otras localidades o estados. “En lo que respecta a los jornaleros migrantes permanentes, su asentamiento en la región no supera los

10 años, y en todos los casos éste está relacionado con el auge de las *berries"* (Salgado Viveros, 2023: 19); desde esta perspectiva se puede inferir que esta situación no beneficia a los jornaleros locales o de la región, sino hasta que se adquieren ciertas destrezas para realizar las actividades y se aprueban dichas certificaciones se puede aspirar a mejores condiciones contractuales de trabajo.

Modificación de cultivos tradicionales

Jalisco ha sido un estado que a través de la historia ha dependido económicamente en gran porcentaje de las actividades agropecuarias, principalmente durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. Sin embargo, la globalización mercantil modificó los equilibrios productivos en las zonas rurales del país, una de las regiones que se transformaron por la irrupción de procesos agroindustriales "fue el sur del estado de Jalisco, en el occidente de México, cuya estructura agrícola dedicada tradicionalmente en buena medida a la producción de granos comenzó a ser transformada para la producción de mercancías alimenticias" (Macías Macías & Sevilla García, 2021).

El sur de Jalisco ha experimentado transformaciones sociopolíticas que lo han insertado en una dinámica económica transnacional y se ha ido consolidando como una región agrícola importante para el estado y el país, gracias a "las identidades culturales, las relaciones sociales, económicas, las características físicas y del espacio" (Woo Gómez, 2001), que además de favorecer la especialización económica a través de la producción de alimentos de exportación, lo han posicionado en los mercados globales como una zona altamente atractiva. Sin embargo, esta etiqueta de "desarrollo" que los gobiernos han legitimado a través de distintos mecanismos ha puesto en riesgo también la soberanía alimentaria y cultural de las regiones y pueblos productores.

Tabla 4. Comparativa de hectáreas de cultivos tradicionales y de exportación

Municipio	*Cultivo tradicional*	*Aguacate*	*Berries*
Jilotlán	11,655	2,193.68	-
Pihuamo	4,022	185.5	18
Gómez Farías	2,222	5,967.56	-
Tamazula	4,869	1,620.03	29
Tecalitlán	2,380	58.34	-
Tolimán	3,126	386.74	4
Tonila	246	545.79	-
Tuxpan	5,017	2,938.74	560
San Gabriel	4,170	14,386.46	37.37
Zapotiltic	1,185	2,030.28	731.25
Zapotitlán	1,308	480.71	-
Zapotlán el Grande	1,324	5,611.84	2,063.36
Ha. cultivadas	*41,524*	*36,405.67*	*3,442.98*
	41,524	*39,848.65*	
Total ha. cultivadas		*81,372.65*	

Fuente: elaboración propia a partir del SIAP y MIDE Jalisco, 2020.

En la tabla anterior (4) podemos observar que del total de hectáreas analizadas en este estudio sobre los cultivos en la zona sur de Jalisco (81,372.65), el 51.03% está destinado a cultivos tradicionales, en tanto que el 48.97% corresponde a las áreas de cultivo de aguacate, fresa, frambuesa y zarzamora. Estas cifras dejan en claro la tendencia de modificación a los cultivos, siendo prácticamente la misma cantidad de tierra destinada a productos que forman parte de la dieta básica de las localidades de la región y la otra mitad destinada a los alimentos que son producidos propia-

mente para ser exportados a otros países. El impacto de este cambio va más allá de la cantidad de superficie destinada a los cultivos y representa riesgos en términos de salud, destrucción ambiental, explotación y segregación social.

Es importante mencionar que para efectos del presente estudio se consideraron las hectáreas de cultivo tradicional totales, pero en cultivos de exportación sólo se tomaron los datos correspondientes al aguacate y *berries* (fresa, zarzamora, frambuesa y arándano), desestimando otros cultivos considerados de exportación que también se desarrollan en la zona sur de jalisco, como la caña de azúcar o el jitomate. Tomando en cuenta esta situación, se puede inferir que el número de las hectáreas destinadas a cultivos industrializados es mayor que el destinado a cultivos tradicionales, una cuestión que merece una urgente revisión debido al neoextractivismo desequilibrado que produce una acelerada degradación del suelo sin dejar pauta a su recuperación. Así también, un desequilibrio entre la mercantilización de la tierra y la soberanía alimentaria.

Esta dinámica productiva se consolidó, entre otros factores gracias a las políticas comerciales mundiales y a la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). La búsqueda de mejores rentabilidades para la producción del campo propició esquemas gubernamentales que favorecieron las condiciones para el ingreso a los mercados internacionales, dejando en el rezago a los cultivos tradicionales de alimentos. En la zona sur del estado "es a partir del año 2000 cuando comienza el crecimiento constante en el número de huertas y en la superficie plantada con aguacate Hass" (Macías Macías & Sevilla García, 2021).

Por otra parte, "los frutos del bosque, también conocidos como *berries* (zarzamora, fresa, frambuesa y arándanos), son especies que, pese a que requieren inversiones considerables de capital para su cultivo" (Lagunes Fortiz, Lagunes

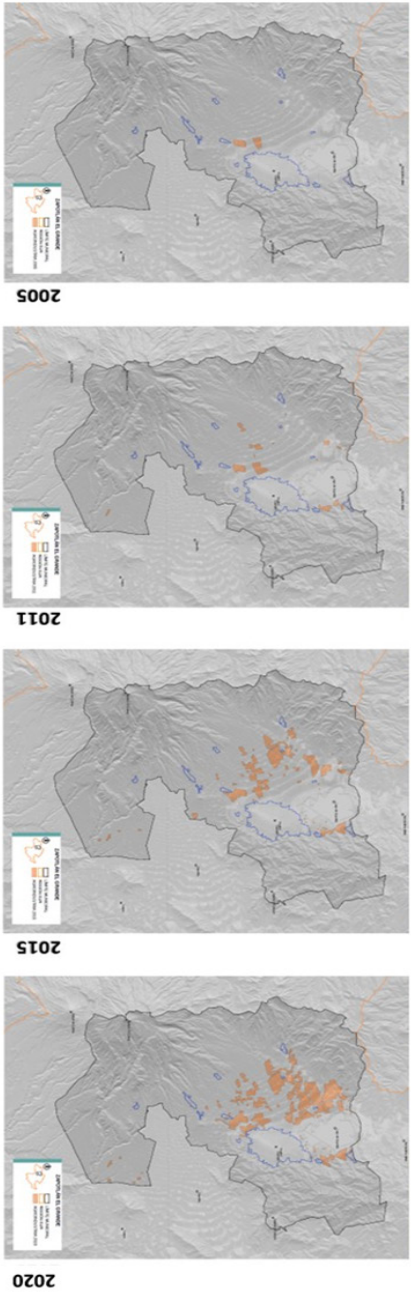
Fortiz, Gómez Gómez, Leos Rodríguez, & Omaña Silvestre, 2020), sus atractivos dividendos los convierten en siembras con un gran potencial económico. "La región Sur del estado cuenta con las condiciones climáticas requeridas para su producción, como lo son climas templados y estables durante la mayor parte del año" (Cih, Moreno, & Sandoval José , 2016), por esta razón Zapotlán el Grande, Zapotiltic, Gómez Farías y Tuxpan se ubican dentro de los municipios con mayor producción en el estado; a su vez, Jalisco y Michoacán son los principales productores de estos frutos en el país, exportando el producto a Estados Unidos, Canadá, Holanda, Japón, Singapur y Emiratos Árabes Unidos.

Cambios de usos de suelo y desastre ecosistémico

El problema de la sustitución de los cultivos tradicionales no sólo pone en riesgo la soberanía alimentaria regional, sino que también representa riesgos ambientales, "al sustituir la siembra de cultivos básicos como maíz por cultivos más intensivos en el uso de insumos químicos como lo requieren, los *berries* ocasionan efectos negativos sobre los recursos naturales y medio ambiente, modificando el suelo, flora y fauna local" (Altieri & Rojas, 1999).

La creciente producción de aguacates derivada de su alta demanda "provocó que desde el año 2000, en el sur de Jalisco se desarrollara una nueva zona aguacatera, cuando en 1999 sólo eran 306 hectáreas" (Macías Macías & Sevilla García, 2021), ahora existen 36,405.67 hectáreas destinadas a la producción de este fruto, mientras que el cultivo de *berries* pasó de 60 hectáreas en 2010 a 3,442.98 en 2020. El cultivo de los frutos rojos requiere además de infraestructura, es decir de invernaderos cubiertos (mapa 4) con membranas plásticas que en su mayoría son de color blanco y que además reflectan los rayos solares e inciden en la modificación de la sensación térmica y del microclima.

Mapa 4. Incremento de superficie para cultivo de berries en Zapotlán el Grande, Jalisco



Fuente: elaboración propia a partir de SIAP e INEGI, 2020.

Tal como se ha dado en otros casos, la expansión de invernaderos y huertas se dio inicialmente en las denominadas áreas productivas para uso agrícola y/o ganadero de acuerdo con la clasificación propuesta por la Sedatu; sin embargo, conforme la demanda aumenta son cada vez más los daños a zonas forestales o áreas de conservación. Un estudio realizado por investigadores de la Universidad de Guadalajara revela los siguientes datos: "en 2017 sobre un territorio de 1,278 millones de hectáreas ubicadas en el complejo volcánico de Colima y en la Sierra del Tigre, mostró que entre 2003 y 2017 el área boscosa disminuyó en 96,674.1 hectáreas" (Macías Macías & Sevilla García, 2021). Es importante aclarar que este complejo abarca otras regiones administrativas o económicas que también se encuentran envueltas en esta producción voraz y "extractiva" (Svampa, 2019).

Los procesos de rurbanización han transformado el territorio y los usos de suelo. "Esta nueva tendencia que se ha dado al uso de suelo, es considerada como una alternativa para cubrir la demanda de alimentos" (Ezzahra Housni, Macías Macías, Magaña González, Bracamontes Del Toro, & Abdessamad, 2021), especialmente de comestibles de exportación. No obstante, "la agricultura, aunque originalmente pudo haber tenido la intención de alimentarnos, ya no lo hace. Básicamente opera en respuesta a un mercado de materias primas remoto" (Mollison, 1996). Los cambios de usos de suelo generados en el municipio de Zapotlán el Grande significaron "un descenso de 11.2% en la superficie de bosque en apenas 14 años" (Macías Macías & Sevilla García, 2021), de 2003 a 2017.

Macías y Sevilla García (2021) refieren que durante el periodo entre los años 2003 y 2017 fueron modificadas en su uso de suelo 15,085.50 hectáreas que gradualmente adquirieron distintos usos agrícolas (agricultura de riego, temporal, etc.) hasta convertirse en huertas aguacateras, por lo que existe una probabilidad alta de que eso vuelva a ocurrir con las áreas que actualmente son utilizadas como

pastizales, agricultura de riego o temporal. Esto ha provocado también desastres territoriales como los deslaves de cerros erosionados de su foresta nativa y sobrepoblados de aguacates. Existen casos puntuales en zonas como San Gabriel, que el 2 de junio 2019 sufrió una inundación del río Apango y río Salsipuedes con 3,000 damnificados, cinco fallecidos y una mujer desaparecida (Vargas, 2023). Todos ellos consecuencias del cambio de uso de suelo, tala clandestina e incendios forestales intencionales para sembrar aguacates, urbanización con fines agroindustriales, entre otros.

Conclusiones

Las tierras fértiles del sur de Jalisco, sus características climatológicas y su localización estratégica asociada a los nuevos patrones de localización industrial producto de la globalización y la nueva división internacional del trabajo abrieron paso a una dinámica de producción agroindustrial de exportación. Este fenómeno configuró nuevos patrones sociales y además constituyó una realidad muy singular del sistema rural-urbano en la región.

La región sur de Jalisco experimentó, en tres décadas, una transición marcada por la urbanización, la migración laboral y la sustitución de cultivos. Estos procesos evidencian un patrón de integración rural-urbano que responde más a dinámicas del mercado global que a una planeación territorial sostenible.

El auge del aguacate y de frutos rojos reconfiguró el uso de suelo y generó nuevas oportunidades económicas. Sin embargo, este modelo se basa en prácticas intensivas en recursos naturales, lo que incrementa la presión sobre el agua, la tierra y los ecosistemas locales.

El cambio de usos de suelo y la deforestación asociada al monocultivo agroexportador han producido efectos negativos en la biodiversidad, el equilibrio hidrológico y las

formas de vida campesinas, lo cual plantea un reto urgente de sustentabilidad.

Si bien la región refleja rasgos de la llamada "nueva ruralidad" —diversificación productiva, integración a mercados internacionales y vínculos urbano-rurales—, estas transformaciones se acompañan de desigualdades sociales, dependencia económica y procesos de exclusión de productores tradicionales.

Los hallazgos muestran que, sin una regulación eficaz y políticas públicas que equilibren desarrollo económico y conservación ambiental, la expansión agroindustrial puede derivar en un modelo de desarrollo insostenible y territorialmente desigual.

Bibliografía

Aguilera Martínez, F. A., & Sarmiento Valdés, F. A. (2019). Concepto de borde, límite y frontera desde el espacio geográfico. En: F. A. Aguilera Martínez, *El borde urbano como territorio complejo. Reflexiones para su ocupación* (pp. 31-54). Universidad Católica de Colombia.

Albritton Jonsson, F. (2015). Anthropocene Blues: Abundance, Energy, Limits. *RCC Perspectives, No. 2, The Imagination of Limits: Exploring Scarcity and*, pp. 55-64.

Altieri, M.A., & Rojas, A. (1999). Ecological Impacts of Chile's Neoliberal Policies, with Special Emphasis on Agroecosystems. *Environment, Development and Sustainability., 1*, 55-72. doi:10.1023/A:1010063724280

Appadurai, A. (1996). *Modernidad en general. Dimensiones culturales de la globalización.* University of Minnesota Press.

Araiza, Verónica (2021) Reinventar la naturaleza para hacernos cargo del Capitaloceno: La propuesta de Donna Haraway. *Revista Andamios, 18*(46), 413-441. Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales.

Arias Maldonado, M. (2020). Antropoceno. *Paradigma. Revista Universitaria de Cultura*, pp. 16-23.

Bibliografía

Arias, P. (2002). Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana. *Estudios Demográficos y Urbanos, 50*, 363-380.

——. (2005). Nueva ruralidad: Antropólogos y geógrafos frente al campo hoy. En: H. Ávila Sánchez, *Lo urbano-rural. ¿Nuevas expresiones territoriales?* (pp. 123-160). CRIM/UNAM.

Ávila Sánchez, H. (2005). Introducción. Lineas de investigación y el debate en los estudios urbano-rurales. En: H. Ávila Sánchez, *Lo urbano-rural. ¿Nuevas expresiones territoriales?* (pp. 19-60). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.

Baigorri, A. (1995). De lo rural a lo urbano. *Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre sociología rural y sociología urbana en el marco del actual proceso de urbanización global.* Granada, España.

Bárcenas, L., De la Tejera H., B., & Santos O., Á. (2016). Transformaciones rur-urbanas en el municipio de Tacámbaro, Michoacán. *Economía y Sociedad, XX*(34), 137-156.

Bustillos Durán, S. (2011). Transiciones rural-urbanas: Nuevas ruralidades, nuevas rurbalidades. *Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2011*. Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Cardoso, M. M. (2012). Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Cientíicas GÆA*, pp. 27-39.

Carniglia, E., & Cimadevilla , G. (2009). La ruralización de la ciudad pampeana. En: E. Carniglia, & G. Cimadevilla, *Relatos sobre la rurbanidad* (pp. 75-94). Universidad Nacional de Río Cuarto.

Cih, I., Moreno, A., & Sandoval José. (2016). La agricultura por contrato: Berries en Jalisco. *Producción, comercialización y medio ambiente* (pp. 1-11). Universidad de Guadalajara.

Crutzen, P., & Stoermer, E. (2000). The "Anthropocene". *Global Change, 17-18*.

Bibliografía

Da Silva, C.A., & Baker, D. (2013). Introducción. En: C.A. Da Silva, D. Baker, A.W. Shepherd, C. Jenane, & S. Miranda Da Cruz, *Agroindustrias para el desarrollo.* FAO/ONU.

De Grammont, H. C. (2010). ¿La nueva ruralidad es un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad en América Latina? *Ciudades, 85,* 2-6. doi: ISSN 0187-8611

Delgado Campos, J. (1999). La nueva ruralidad en México. En: R. P. México, *Adrián Guillermo Aguilar* (pp. 82-93). México: UNAM-Instituto de Geografía.

Delgado, J., & Galindo, C. (2006). Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana. *Problemas del Desarrollo, 46*, 187-215.

Delgado Ramos, G. C. (2017). Evaluación y monitoreo de la transición urbana en el Antropoceno. *Ecología Política, 53*, 61-65.

Doyle, B., Da Silva, C.A., Shepherd, A.W., Miranda Da Cruz, S., & Jenane, C. (2013). Introducción. En: B. Doyle, & D. Silva, *Agroindustrias para el desarrollo* (p. 2). FAO/ONU.

Ezzahra Housni, F., Macías Macías, A., Magaña González, C., Bracamontes del Toro, H., & Abdessamad, N. (2021). Cambio de uso de suelo por los invernaderos en el municipio de Zapotlán el Grande, Jalisco, México: Un análisis multitemporal. *Ingienantes, 1*(1), 40-44.

Ferrás Sexto, C. (1989). Urbanización postindustrial y desarrollo regional. Significado en la Europa atlántica e implicaciones para México. *Carta Económica Regional, 9*(50), 40-48.

Gaudin, Y. (2019). *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe.* Ciudad de México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Gómez Contreras, L. M. (2010). La segunda residencia: Espacios fragmentados e interconectados. *Perspectiva Geográfica, 15*, 113-124.

Gorenstein, S., Napal, M., & Olea, M. (2007). Territorios agrarios y realidades rururbanas. Reflexiones sobre el

Bibliografía

desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense. *Revista* EURE, *XXXIII*(100), 91-113.

Grajales Ventura, S., & Concheiro Bórquez, L. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales. *Veredas*. UAM *Xochimilco, 18,* 145-167.

Gras, C., & Hernández, V. (2021). Agronegocios (América del Sur 1990-2015). En: A. Salomón, & J. Muzlera, *Diccionario del agro iberoamericano.* Centro de Estudios la Argentina Rural.

IIEG. (2022). *Diagnóstico de la región Sur.* IIEG.

Krugman, P., & Venables, A. (1995). Globalization and the Inequality of Nations. *The Quarterly Journal of Economics, 110*(4), 857-880.

Lagunes Fortiz, E. R., Lagunes Fortiz, E., Gómez Gómez, A., Leos Rodríguez, J., & Omaña Silvestre, J. (2020). Competitividad y rentabilidad de la producción de frutillas en Jalisco. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, 11*(8), 1815-1826. doi: https://doi.org/10.29312/remexca.v11i8.2595

Leyva Castellanos, A. (2017). Una aproximación conceptual a las agrociudades, su organización social y las crisis de acuerdos ambientales. En: A. Leyva Castellanos, & O. Mayra Patricia, *Agrociudades: Desafíos, alternativas y concepciones de políticas públicas, visiones transdisciplinarias de la complejidad rurbana de la ciudad* (pp. 13-68). México: Moby Dick Editorial.

Macías Macías, A., & Sevilla García, Y. L. (2021a). Desarrollo agroindustrial y degradación ambiental en México (1941-2021). *Observatorio Medioambiental*, pp. 195-228.

——. (2021b). Naturaleza vulnerada. Cuatro décadas de agricultura industrializada de frutas y hortalizas en el sur de Jalisco, México (1980-2020). *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 8*(1), 64-91.

Malm, A. (2015). The Anthropocene myth: Blaming all of humanity for climate change lets capitalism off the hook. *Jacobin*.

Bibliografía

Marengo, M. C., & Buffalo, L. (2018). Transformaciones socio-territoriales en la ciudad latinoamericana, el crecimiento urbano y los procesos de enseñaza en clave interdisciplinaria. El caso de Córdoba, Argentina. *Urbana, XIX*, 1-17.

Mikkelsen, C. A. (2013). Debatiendo lo rural y la ruralidad: Un aporte desde el sudeste de la provincia de Buenos Aires; el caso del partido de Tres Arroyos. *Cuadernos de Geografía*, pp. 235-256.

Mollison, B. (1996). ¿What is permaculture? *Actas de la Sexta Conferencia Internacional de Permacultura.* Perth, Australia Occidental: Permaculture Association of Western Australia Inc. Obtenido de https://www.permaculturecourseonline.com/wp-content/uploads/2018/06/What-is-permaculture.pdf

Montaño Salazar, R., Vieyra Medrano, A., & Rodríguez Rodríguez, J. (2012). Transformación hacia una estructura urbana difusa por cambios en los sectores industrial y laboral en la Zona Metropolitana de Guadalajara. *Intersticios sociales*.

Mountrakis, G., & AvRuskin, G. (2005). Modeling Rurality using spatial indicators. *Geocomputation.org*, pp. 1-14.

Moyano Estrada, E., & Garrido Fernández, F. (2007). La multifuncionalidad agraria y territorial. Discursos y políticas sobre agricultura y desarrollo rural. En: J. Gómez Limón, J. Barreiro Hurlé, E. Mármol, & C. Marcos, *La multifuncionalidad de la agricultura en España: Concepto, aspectos horizontales, cuantificación y casos prácticos* (pp. 59-75).

Munier Jolain, V. (1989). La industria azucarera en la zona sur de Jalisco: Los ingenios Tamazula y La Purísima. *Carta Económica Regional, 8,* 8-13.

Ochoa García, H. (2006). *Agricultura, sociedad y espacios productivos en el sur de Jalisco.* Tesis de maestría. Universidad Iberoamericana de Puebla.

Ortega Castillo, A. (2021). Habitar y representar la agrociudad. Caracterización y semiótica de un espacio conflictivo:

Bibliografía

Arcos de la Frontera (Cádiz) en el primer tercio del siglo XX. *Rúbrica Contemporánea, X*, 29-54.

Ramírez Velásquez, B. R. (2005). Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo. En: H. Ávila Sánchez, *Lo urbano-rural: ¿Nuevas expresiones territoriales?* (pp. 61-86). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.

Reig Martínez, E. (2002). La multifuncionalidad del mundo rural. *Globalización y Mundo Rural, 3*(80), 33-44.

Saldaña Duarte, M. G., & Cota Yáñez, R. (2022). Principales efectos socioambientales del cultivo agroindustrial de aguacate en San Gabriel, Jalisco (contexto latinoamericano). *Horizon Tes Territoriales, 2*(4), 1-28. doi: https://doi.org/10.31644/HT.02.04.2022.A19

Salgado Viveros, C. (2023). El ocaso laboral: Trabajo y vejez en los cultivos de berries del sur de Jalisco. *Región y Sociedad., 35*(1). doi: https://doi.org/10.22198/rys2023/35/1765

Salgado Viveros, C., & López López, H. (2020). ¿La agricultura de exportación mitiga la pobreza? Una exploración en la subregión del valle de Sayula. *CIESAS. Jornaleros en la Agricultura de Exportación, 3,* 1-8.

Sánchez Torres, D. (2018). Abordajes teóricos conceptuales y elementos de reflexión sobre la rururbanización desde los estudios territoriales. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes, 20*(1), 15-35.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina.* CALAS- UdeG.

Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿Es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? *Desacatos, 54*, 58-73.

Vargas, E. (2023, 18 de octubre). Desbordamiento en Autlán comparte similitudes con la tragedia de San Gabriel. *El Informador.* Obtenido de https://www.informador.mx/jalisco/Jalisco-Desbordamiento-en-Autlan-comparte-similitudes-con-la-tragedia-de-San-Gabriel-20231018-0037.html

Bibliografía

Veerkamp, V. (1980). *La comercialización y distribución de productos agrícolas a partir de un mercado semanario: El tianguis de Ciudad Guzmán, sur de Jalisco.* (Tesis de licenciatura inédita). México, DF: Universidad Iberoamericana.

Woo Gómez, G. (2001). *La regionalización. Nuevos horizontes para la gestión pública.* Universidad de Guadalajara-CUCEA.